

CONCIERTOS
MAESTROS

Antonín Dvořák

Concierto para violonchelo
y orquesta en si menor, opus 104

ORQUESTA SINFÓNICA DE RTVE

Director: Sergiu Comissiona

Solista: Arto Noras



La guía de audición • Las claves del concierto • El autor • La obra • El solista • El director

Concierto para violonchelo y orquesta en si menor, op. 104

Cada concierto de la colección se compone de dos elementos complementarios: un fascículo y un DVD interactivo.

En el fascículo podrá encontrar información relativa al compositor, una reseña de la obra, un análisis de la estructura orquestal, un esquema comentado del concierto, las biografías del director y el solista y una guía de audición con la que realizar una primera aproximación teórica al concierto. Esta guía de audición también la puede seguir en la opción *concierto comentado* del DVD, en forma de subtítulos sincronizados con el concierto.

El DVD incluye además todo tipo de recursos interactivos para comprender y disfrutar la obra seleccionada, como por ejemplo el esquema de la distribución espacial de los instrumentos de la orquesta, con la posibilidad de escuchar la historia de cada instrumento o de observar tablas que muestran la estructura de cada movimiento o parte del concierto; existe también la posibilidad de escuchar cada uno de los fragmentos musicales que constituyen ese movimiento, o de ver una serie de pantallas gráficas en las que se analizan los principales temas de la obra.

Edición: Círculo Digital.

Texto y dirección del proyecto: Luis de La Barrera.

Análisis musical de la obra: Luis de La Barrera y Alejandro de La Barrera.

Diseño y maquetación: Yolanda Andrés y Rafael Aguilar.

Fotografías: Archivo RTVE.

© 2003, Círculo Digital, S.L. ISBN de la obra completa: 84-607-8829-6 ISBN del fascículo: 84-607-8830-X

Depósito legal de la obra completa: M - 41333 - 2003 Depósito legal del fascículo: M - 41332 - 2003

C/ Doctor Fleming, 53. 28036 Madrid. Teléfono: 91 350 22 22. www.circulodigital.com

Fotomecánica, impresión y encuadernación: Bayron Realización Gráfica, S.L. / T.G.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este fascículo, su introducción en sistema informático o su transmisión en cualquier otra forma o medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia o por otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Índice

El Autor:

Antonín Dvořák

4

La Obra:

Concierto para violonchelo

y orquesta

en si menor,

opus 104

6

Las Claves:

Esquema orquestal

7

Estructura del concierto

8

Guía de audición

10

Los

Protagonistas:

Arto Noras

16

Sergiu Comissiona

16

La vida de Antonín Dvořák (1841-1904), transcurre en un período crucial en la moderna historia de Europa, caracterizado por la consolidación política y territorial de las naciones más poderosas en razón de su poderío militar o gran influencia económica y estratégica en su entorno. Estos hechos son particularmente intensos en Europa Central, donde las ideas nacionalistas, tendentes a crear fronteras inamovibles por razones étnicas, religiosas o culturales van ganando cada vez más adeptos y seguidores. Por otra parte, la industrialización cambia radicalmente y de forma cada vez más acelerada las relaciones entre los diversos estamentos sociales, lo que da lugar a continuas reivindicaciones, materializadas en una ascendente lucha de clases y en la búsqueda de igualdad y reparto del bienestar.

Las artes siguen desenvolviéndose por los derroteros marcados por el romanticismo, pero también las poderosas ideas nacionalistas comienzan a determinar un posicionamiento de los artistas y, en particular, de los compositores, en uno u otro sentido. Así, de la propia escuela musical alemana, hasta entonces la más influyente, nacen corrientes autóctonas que, sin abandonar los postulados románticos e incluso clásicos, ofrecen una música más ligada al folclore y cultura étnica de cada territorio o país. Tal es el caso de Glinka, Borodin o Rimsky Korsakov, en Rusia, Grieg, en Noruega, Granados o Falla, en España, y Smetana o Dvořák, en Bohemia. Las músicas compuestas bajo estos principios realzan de manera singular, a través de las formas clásicas y el tratamiento erudito, las melodías y ritmos populares propios de cada región, transformándolos en auténtica música universal al gusto de todos.

Antonín Dvořák no escapa a esta tendencia, más bien se manifiesta a su corriente, convirtiéndose en uno de los más claros exponentes de la escuela nacionalista checa. El *Concierto para violonchelo*, compuesto durante su última etapa en Norteamérica, representa una de las cimas más importantes del repertorio concertante para este instrumento y se desenvuelve exquisita y magistralmente a través de todas las tendencias mencionadas: las formas clásicas, como ayuda para elaborar y desarrollar el interesante material temático, el romanticismo, que confiere a la música momentos de gran emotividad, sensibilidad y trascendencia, y el nacionalismo, del que emana una música plena de vitalidad, ritmo y energía sonora.

El Autor

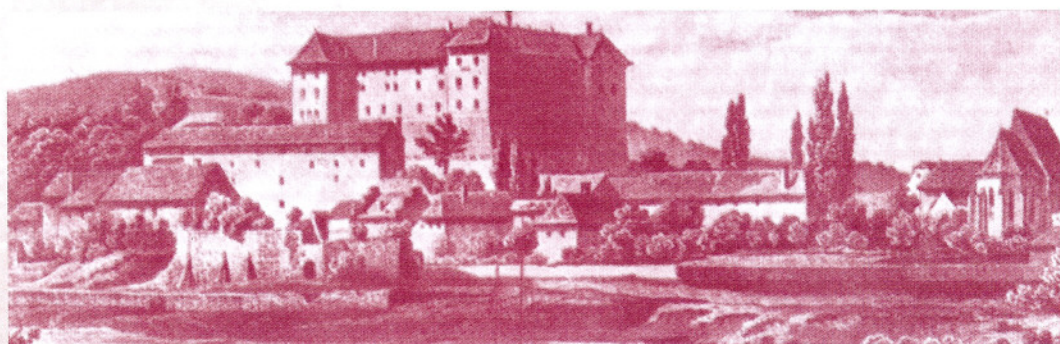
Antonín Dvořák

Compositor checo, postromántico, nacido en Nelahozeves, un pequeño pueblo de los alrededores de Praga, el 8 de septiembre de 1841, y fallecido en esa ciudad el 1 de mayo de 1904. Dvořák, que mantuvo durante toda su vida el apego a su tierra natal es, junto con Bedřich Smetana y Zdeněk Fibich, el máximo representante de la música popular y nacional de su país, aunque no dejó por ello de explorar todos los géneros con gran éxito.

Hijo de un posadero y carnicero, recibió una educación básica, entrando, a los dieciséis años, en la Escuela de Órgano de Praga y ganándose la vida, al poco tiempo, como profesor de orquesta, interpretando música de baile. Más tarde fue violinista del Teatro Nacional de Praga, justo en la época en la que empezaba a componer sus primeras obras, entre 1862 y 1871. Son de ese período sus dos primeras sinfonías, su ópera *El rey y el carbonero* y también sus primeras obras de música de cámara, así como sus primeros *lieder*. De 1871 a 1878, Dvořák ejerció como organista de la iglesia de Saint Adalbert de Praga, pasando serias dificultades económicas y viviendo pobremente, pero pudiéndose dedicar a la composición plenamente. Un encuentro con Brahms, con el que mantuvo siempre

una fuerte amistad, le permitió conocer al editor Simrock. Éste publicó en Berlín la primera serie de sus famosas *Danzas Eslavas* (1878), para piano a cuatro manos, abriéndole las puertas al gran público, especialmente al inglés, lo que le facilitó numerosas visitas a Londres y a otros países europeos, estrenando en ellos sus obras y recibiendo numerosos y merecidos honores. En 1890 fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad de Cambridge. Dos años después recibió una invitación del Conservatorio Nacional de Nueva York que aceptó, no sin antes haber rechazado otra del Conservatorio de Praga, ejerciendo como profesor hasta 1895. A su regreso a Praga, aceptó ser nombrado catedrático en el conservatorio, del que fue director hasta su muerte.

Dvořák compuso nueve sinfonías, de las que la última, la famosa *Sinfonía del Nuevo Mundo en mi menor* (1893), compuesta durante su estancia en América, es la más conocida y difundida; la *Sexta en re mayor* (1880), la *Séptima en re menor* (1885) y la *Octava en sol mayor* (1889) la superan, sin embargo, en cuanto a perfección formal y unidad temática. Son también muy importantes, en su abundante catálogo, el *Concierto para violín en la menor* y el famoso *Concierto para violonchelo*



Antonín Dvořák

En 1890 Dvořák fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad de Cambridge. Dos años después recibió una invitación del Conservatorio Nacional de Nueva York que aceptó, no sin antes haber rechazado otra del Conservatorio de Praga, ejerciendo como profesor hasta 1895.



en si menor, de gran perfección técnica y pleno de pasajes virtuosos para el solista.

En lo que se refiere a la música de cámara, son muy importantes sus ocho grandes cuartetos de cuerda, comparables en cierta medida a los más bellos de Schubert o Brahms. Son destacables igualmente cuatro tríos con piano, dos cuartetos con piano, dos quintetos con piano y dos quintetos para cuerda.

En el género operístico, por el que se interesó tempranamente, también es abundante su producción, aunque no posea la grandeza de su obra sinfónica, destacando, no obstante, *El diablo y Catalina* (1899) y, sobre todo, la excepcional *Rusalka* (1900).

Dentro de la música sacra se mantienen hoy en día en repertorio habitual sus obras *Stabat Mater* (1877), *Réquiem* (1890) y el *Te Deum* (1892). ■

La Obra

CONCIERTO EN SI MENOR PARA VIOLONCHELO Y ORQUESTA, OP. 104

Dvořák pasó las vacaciones de 1894 en su amada Bohemia y el 1 de noviembre regresó a los Estados Unidos de América para continuar su labor al frente del Conservatorio Nacional de Música de Nueva York, en la que sería su tercera y última temporada, pues luego renunciaría a causa de la nostalgia que sentía por su patria. Es en esos meses cuando se dedica a la composición del *Concierto en si menor para violonchelo y orquesta, op. 104*, concretamente entre el 8 de noviembre de 1894 y el 9 de febrero de 1895. Ésta iba a ser su última obra norteamericana.

Hubo una persona que fue absolutamente determinante en la forma final que Dvořák dio al *Concierto para violonchelo y orquesta*: su cuñada Josefina Kaunitzová (de soltera Cermáková), de quien se había enamorado treinta años antes, cuando le daba lecciones de piano. Él había compuesto entonces (¿casualmente?) otro concierto para violonchelo y orquesta que nunca orquestó ni intentó publicar, además de un ciclo de canciones, *Cipreses* (julio de 1865), con el que pretendió conquistarla. Pero ella lo rechazó, y sería su hermana menor, Anna, quien se convertiría tiempo más tarde en la esposa del compositor. Volvamos al invierno de 1894-95: cuando estaba componiendo el segundo movimiento del *Concierto en si menor*, Dvořák se enteró angustiado de que Josefina estaba muy enferma. Este hecho le impulsó a incluir en ese movimiento una cita de un *lied* propio anterior que había sido muy querido por ella. El compositor regresó definitivamente a Praga a finales de abril de 1895 y, un mes más tarde, Josefina murió. Dvořák decidió en ese momento cambiar el final de la obra, eliminando algunos compases que fueron sustituidos por una larga sección a modo de homenaje póstumo a la mujer que había amado tantos años antes. Terminó la revisión el 11 de junio de ese mismo año.

Dvořák dedicó la obra al violonchelista Hanus Wihan. En agosto de 1895 ambos la estuvieron tocando juntos y Wihan sugirió algunas modificaciones en el papel solista que el compositor aceptó en parte. Pero lo que de ninguna manera pudo soportar es que aquél le propusiera incluir una cadencia que había compuesto para su lucimiento hacia el final del último movimiento. Se sintió realmente irritado, pues Wihan demostraba no comprender cómo tamaña cosa destrozaría por completo precisamente los momentos de mayor profundidad sentimental de la obra, los que había dedicado a Josefina. El compositor escribió a su editor una dura carta en la que exigía que la obra nunca se imprimiera con esa cadencia.

Wihan no fue finalmente el protagonista del estreno del *Concierto en si menor*, aunque no a causa del incidente de la cadencia, como se creyó durante bastante tiempo, sino porque no se llegó a un acuerdo sobre la fecha del mismo. Dvořák intentó que la Sociedad Filarmónica de Londres aceptara una fecha favorable para el violonchelista, pero no fue posible, proponiendo el secretario de la misma a Leo Stern para sustituirle. Tras alguna resistencia del compositor, el estreno tuvo lugar en Londres el 19 de marzo de 1896, siendo definitivamente Stern quien tocó la parte solista, con la Orquesta Filarmónica de Londres dirigida por el compositor. Wihan, por su parte, sería destacado intérprete pocos años más tarde, primero en 1899 bajo la dirección de Mengelberg y, más adelante, en 1900 en Budapest, esta vez bajo la dirección de Dvořák. La partitura del *Concierto en si menor* se publicó en Berlín en 1896.

Hoy se puede afirmar que el *Concierto en si menor, op. 104* es uno de los preferidos, sino el predilecto, de los violonchelistas y también de todos los públicos.

Miguel Bustamante

Las Claves

Esquema Orquestal



Dvořák parte, al abordar la instrumentación de su *Concierto para violonchelo*, de la plantilla orquestal básica utilizada comúnmente en la mayor parte de obras concertantes escritas durante gran parte del siglo XIX. Existen, sin embargo, diferencias sustanciales que vienen a poner en evidencia el gusto del autor por los instrumentos de la familia de viento-metal, obteniendo unos magníficos resultados en todos aquellos pasajes en los que, bien por su timbrica o brillo característico, bien por la gran potencia sonora exigida, estos instrumentos, individual o colectivamente, se convierten en protagonistas ocasionales de excepción dentro del contexto general de la obra.

El viento-madera está dispuesto "a dos", con la ocasional intervención del flautín, por el que la flauta segunda muta cuando así lo requiere la partitura. El viento-metal está al completo y sensiblemente reforzado. Así, a las dos trompas habituales le añade una más; las trompetas se mantienen en dos y los trombo-

nes intervienen, en varias ocasiones simultáneamente, en número de tres; la tuba refuerza y aporta equilibrio a la totalidad. La percusión no va más allá de la utilización de los timbales y del triángulo, que proporciona, en momentos muy precisos, un toque de brillo muy característico y singular a la textura general.

Como no puede ser menos, la familia de la cuerda resulta muy abundante —dieciséis violines primeros, catorce segundos, doce violas, diez violonchelos y ocho contrabajos— al objeto de compensar la sonoridad y energía puesta en movimiento por todo el grueso del viento-metal, unido, en bastantes pasajes, al viento-madera y a los timbales.

Puede deducirse de todo lo dicho el gran cuidado y maestría que utiliza Dvořák en la orquestación de su concierto, ya que el violonchelo solista, en su papel de protagonista principal, nunca queda velado o eclipsado por el resto de los medios instrumentales puestos en acción.

Las Claves

Estructura del Concierto

El Concierto para violonchelo en si menor, finalizado a comienzos de 1895, pertenece a la última etapa creadora de Antonín Dvořák, siendo una de sus obras maestras y pieza clave del repertorio solista para este instrumento. La estructura sigue las normas habituales heredadas de la tradición clásica y se atiene, por tanto, a la concepción del concierto en tres movimientos, rápido-lento-rápido, y a la utilización de esquemas formales al uso, en los que puede percibirse en numerosas ocasiones la influencia de Brahms.

El primer movimiento, *allegro*, adopta la acostumbrada forma Sonata bitemática, así como dos Exposiciones, una en la que la orquesta presenta los dos temas, y la otra para que el solista haga otro tanto. En esta segunda ocasión aparece una corta variación sobre el primer tema, así como un episodio claramente cadencial que lleva directamente al Desarrollo. Dentro de éste, que se recrea prácticamente dentro del ámbito del primer tema, Dvořák utiliza el procedimiento de la variación para conseguir del violonchelo sus máximas prestaciones sonoras y expresivas. La reexposición, ya que el Desarrollo se ha llevado a cabo únicamente a partir del primer tema, se centra ahora, exclusivamente, en el ámbito del segundo, siendo esto una clara excepción a lo que las reglas formales aconsejan. Después de un episodio cadencial, una larga Coda sobre material del primer tema culmina grandiosamente este primer movimiento.

El segundo, *adagio ma non troppo*, está construido en forma de *Lied*. En la primera sección, el clarinete expone un primer motivo, de gran serenidad, que es retomado por el violonchelo, que lo desarrolla consiguiendo cotas de gran emotividad, mientras los clarinetes se

mantienen como una segunda voz acompañante. Sigue una sección central en la que se presenta un segundo tema, muy *cantabile*, que se encuentra traspasado continuamente por el dramatismo y la desesperanza. Por último, vuelve el tema primero, que una vez expuesto por las trompas, sirve al violonchelo para realizar una singular cadencia que comienza en solitario, sumándose poco a poco las maderas y la cuerda grave. Un nuevo pequeño desarrollo sobre el tema principal y una coda terminan por agotar el material diseñado para realizar esta parte central del concierto.

El tiempo último, *allegro moderato*, tiene la forma Rondó como medio de manifestarse. Después de una breve pero impactante introducción, se presenta en el violonchelo el tema principal o estribillo, al que le sigue inmediatamente el motivo de la primera copla, que se alterna nuevamente con el estribillo. Sigue una breve transición que conduce a una gran sección en la que los temas alternativos, contrapuestos al estribillo, se presentan y desarrollan sucesivamente, separados por cortas transiciones. Vuelve el estribillo seguido de una tercera idea temática, después de la cual retorna la música al ámbito del tema principal, como si de un final se tratase. Sin embargo, Dvořák rompe abiertamente con la forma elegida, para dedicar esos últimos minutos de su fulgurante y genial concierto a Josefina Kaunitzová, su cuñada, de la que había estado enamorado treinta años antes. Después de esos extraordinarios e íntimos compases a su memoria, llega inevitablemente la conclusión de esta obra maestra del repertorio concertante, mediante la aparición de una brevísima y creciente intervención orquestal, que desemboca en un trepidante *fortissimo* de gran efectismo.

Antonín Dvořák

PRIMER MOVIMIENTO. FORMA SONATA

Allegro

Exposición I	Tema A	Transición	Tema B	Transición		
Exposición II	Tema A	Variación Tema A	Transición	Tema B	Transición	Episodio cadencial
Desarrollo	Ámbito Tema A	Variación I de Tema A	Variación II de Tema A			
Reexposición	Ámbito Tema B	Transición	Episodio cadencial			
Coda	Elaboración sobre Tema A					

SEGUNDO MOVIMIENTO. FORMA LIED

Adagio ma non troppo

Sección A	Tema I		Desarrollo Tema I		Tema I
Sección B	Introducción	Tema II	Desarrollo Tema II	Introducción Puente	Variación Tema II
Sección A'	Tema I	Casi una cadencia		Desarrollo Tema I	Coda

TERCER MOVIMIENTO. FORMA RONDÓ

Finale. Allegro moderato

Estribillo	Introducción	Estribillo	Motivo Copla I	Estribillo	Transición
Copla I	Motivo Copla I		Continuación Copla I		
Copla II	Copla II		Transición		
Copla I	Motivo Copla I		Transición		
Estribillo	Estribillo		Transición		
Copla III	Motivo Copla III		Transición	Motivo Copla III	
Estribillo	Ámbito temático del Estribillo			Coda original del Concierto	
Final	Lied dedicado a Josefina Kaunitzová			Conclusión	

Las Claves

Guía de audición

Primer movimiento.

Exposición I

00:00:42 Los clarinetes presentan el **primer tema**, apacible, en *mezzo piano* sumándose los fagotes y luego el timbal.

00:00:59 Flautas y oboes responden levemente a esta presentación.

00:01:04 Violines I y violas inician de nuevo el **tema**, que continúa también en el oboe, adquiriendo, poco a poco, más consistencia, mediante la incorporación de toda la cuerda, timbal, viento-madera y trompas que, de nuevo, presentan, en *forte*, la **cabeza temática**, desembocando en rápidas progresiones descendentes de los violines, mantenidas por el resto.

00:01:34 Viento-madera y violines presentan otra vez el **tema**, ahora solemne y grandioso, con el efectivo apoyo de todo el grueso orquestal.

00:01:44 Vuelve a repetirse en *fortissimo* mediante el apoyo de trompas, oboes, trombón y el resto de la cuerda.

00:01:57 Viento-madera, en singulares trinos, con parte de la cuerda en *pizzicato* inician una transición que continúan violonchelos y contrabajos con un pasaje ascendente imitado por el clarinete, flauta y oboe, sostenidos por el fagot y la cuerda grave.

00:02:23 El clarinete recuerda la **cabeza temática**, subrayada por la cuerda y los trinos de la flauta que, ahora, realiza una melodía consecuente con la de los violines I después, cada vez más *piano*, paralizándose poco a poco la música, reducida a la sección de cuerda.

00:02:49 La trompa, en *pianissimo*, presenta el **segundo tema**, algo bucólico y muy expresivo, que acompañan violines I, violas y violonchelos.

00:03:21 El clarinete inicia un consecuente cuya segunda parte es imitada por el oboe, sumándose progresivamente el resto del viento-madera, trompas y trompeta.

00:03:49 Con un brusco cambio rítmico en *fortissimo* y *tutti* orquestal, se inicia otra transición que, disminuyendo en intensidad y densidad instrumental, conduce a la presentación de la **Exposición II**.

Exposición II

00:04:16 El violonchelo solista irrumpe en *forte*, con el **primer tema**, reforzándolo a momentos, con triples cuerdas.

00:04:28 Oboe y trompa, mantenidos por la cuerda, contraponen una frase al solista que continúa, no obstante, su vivo discurso marcado de forma significativa por el viento-madera.

00:05:01 La flauta vuelve al ámbito motivico, imitada por oboe y clarinete, entregado el solista a la realización de continuos trinos.

00:05:18 El violonchelo inicia una variación sobre el **primer tema** en rápidos ataques *spiccato*.

00:05:25 Los fagotes, que acompañan, son sustituidos por los oboes, mientras el ritmo regular se distiende en algunos momentos.

00:05:39 Flauta y oboe remarcan la línea del solista y tras ellos el flautín y el clarinete,

Antonín Dvořák

sumándose todo el viento-madera, con apuntes precisos de la cuerda al agilísimo pasaje del violonchelo solista.

00:05:55 Con la energía acumulada el solista toca el **primer tema**, arropado por los trinos de la flauta y clarinetes y el peso armónico de las trompas.

00:06:06 Disminuye la tensión y la música se vuelve cantable con una respuesta clara del oboe que el solista dulcifica más si cabe, apoyado y seguido por la cuerda.

00:06:30 En *pianissimo*, el violonchelo solista presenta de nuevo el **segundo tema**, que acompaña la cuerda.

00:07:04 La frase se eleva hacia el registro medio agudo, de gran belleza y lirismo, uniéndose los suaves *staccatos* del viento-madera, terminando todos ellos por seguir al solista en su expresivo canto.

00:07:38 Se inicia una transición con la reiteración de grupos de seisillos ondulantes por el solista, mientras el viento-madera asume la melodía.

00:07:56 El solista repone la melodía, subrayada por tresillos en los violines II y violas, que la flauta contesta, iniciándose un pequeño pasaje de marcado carácter que viento-madera, trompas y cuerda subrayan eficazmente.

00:08:23 Trompas y violonchelo solista, reforzado por la flauta y el oboe, mantienen un corto diálogo que deriva en una amplia e intensa frase del solista, acompañado de los vientos y la cuerda grave, culminando en un fragmento claramente suspensivo que, mediante brillantes elaboraciones del solista conducen al **Desarrollo**.

Desarrollo

00:09:05 Un esplendoroso *tutti* orquestal con el **primer tema** como centro inicia esta sección sosegándose y perdiendo intensidad sonora y tímbrica conforme avanza.



Concierto para violonchelo y orquesta en si menor, op. 104

00:09:33 Un débil eco del **primer tema** se escucha en violonchelos y contrabajos dando paso a una variación orquestal sobre el mismo que desarrollan los vientos y la cuerda.

00:10:04 Los violines, en octavas, cantan una bella frase que el oboe y la trompa repiten y los violines I resuelven, apaciguándose y ralentizando el discurso.

00:10:26 El violonchelo solista, sostenido por la cuerda, canta lentamente una melodía con material del **primer tema**, iniciándose un bello diálogo entre aquél y la flauta.

00:11:36 Flauta y oboe continúan con el canto, más animado, mientras el solista realiza rápidos adornos en semicorcheas, doblados por los violines I.

00:11:58 El discurso se acelera y crece en intensidad al incorporarse clarinetes y fagotes y el resto de la cuerda llegando, en *sforzando*, a un periodo claramente cadencial conducido por el solista que va adquiriendo más y más tensión mediante la ejecución de dobles cuerdas y la incorporación de los vientos.

00:12:35 Un decisivo pasaje solista del violonchelo conduce impetuosamente a la **Reexposición**.

Reexposición

00:12:42 Violines I y viento-madera, en *fortissimo*, interpretan el **segundo tema**, ahora brillante, acompañados del resto orquestal.

00:12:52 El solista dulcifica el carácter del **tema**, que se vuelve muy cantable, mientras la cuerda lo apoya suavemente.

00:13:06 Una segunda frase se inicia, en el registro medio agudo, matizada suavemente por la flauta, clarinetes y timbal, culminando en un pasaje más animado, de gran emoción lírica, que apoyan el viento-madera y la cuerda.

00:13:36 El violonchelo retoma los dibujos de semicorcheas, que se convierten en rápidos seisillos ondulantes de acompañamiento,

junto con los *pizzicatos* de violas y chelos, al viento-madera.

00:13:57 El solista retoma el discurso, al que se suma la flauta con un bello retazo que el violonchelo rompe enérgicamente, apoyado por los *staccatos* de los vientos, acumulándose más tensión al incorporarse las trompas y el resto de la cuerda.

00:14:19 Las trompas hacen valer su sonido junto al del violonchelo, quedando al descubierto por unos momentos hasta que el discurso continuo se restablece en el solista, al que acompañan los vientos y la cuerda grave, incrementando con ello la tensión.

00:14:41 Un breve dibujo de semicorcheas y la música se diversifica en cuerdas y vientos, para recogerse de nuevo en el violonchelo, subrayándose gracias a los secos acordes de los vientos, y acabando por concentrarse nuevamente en el violonchelo, que precipita el discurso hasta la **Coda**.

Coda

00:15:07 Flautas, oboes y violines interpretan un motivo cadencial similar al **primer tema**, acompañados por toda la orquesta en *fortissimo*, que es retomado por el solista en octavas siguiendo con un proceso claramente cadencial de gran virtuosismo subrayado por, el viento-madera, la cuerda y la trompa.

00:15:43 Una pequeña incursión de la cuerda en el discurso para continuar el solista con sus posteriores agilidades.

00:15:54 Los vientos, en *staccato*, apoyan su final y la orquesta en *tutti* camina vertiginosa y brillantemente hacia el fin del movimiento, recordando siempre la **cabeza temática inicial**.



Segundo Movimiento

Sección A

00:16:37 El clarinete presenta un **primer motivo**, muy melódico y de gran lirismo, acompañado de oboes y fagotes.

00:17:03 El solista recoge el **motivo** con gran expresividad, apoyado por los vientos y la cuerda grave.

00:17:30 El clarinete le responde continuando una dulce melodía a la que el violonchelo contesta con cortos fraseos.

00:18:04 El solista se hace con la melodía que discurre lenta y apaciblemente arropada por clarinetes y la cuerda grave.

00:18:25 Pequeños arrebatos melódicos empiezan a ocurrir, mientras se incrementa la tensión y el peso instrumental.

00:18:40 El violonchelo sigue como con un lamento, que la flauta y la cuerda magnifican con su acompañamiento, sosegándose muy lentamente, hasta desaparecer.

00:19:07 El clarinete retoma el inicio del **motivo**, acompañado de oboes y fagotes.

Sección B

00:19:25 Irrumpe un *fortissimo* orquestal contrapuesto al lírico carácter anterior (Josefina Kaunitzová está muy enferma).

00:19:37 El violonchelo solista repone una aparente calma con su bellísimo canto (**segundo tema**), secundado por los vientos y la cuerda.

00:20:00 La flauta y el oboe se suman con gran eficacia al canto del solista, formando una segunda voz de gran impacto emocional.

00:20:27 Los violines I hacen un pequeño y efectivo inciso retomándose el canto, más dramático y lastimoso, en el violonchelo.

00:20:56 La certidumbre de un desenlace fatal parece imponerse con la vuelta del dramático *tutti* orquestal.

00:21:08 El violonchelo intenta poner algo de sosiego mediante su lírico, aunque nervioso, canto, que acompañan vientos y cuerda grave.

00:21:34 Ahora el oboe, junto al violonchelo, conduce el canto, que el fagot subraya, y que la cuerda grave acompaña.

00:22:00 Otra vez el inciso de los violines I que se resuelve con la entrada del solista y su triste y apasionado canto.

00:22:23 Poco a poco llega la resignación y la melodía va extinguiéndose lentamente.

Sección A'

00:22:46 Las trompas reponen el **primer motivo**, marcadas levemente por violonchelos y contrabajos.

00:23:30 Una frase de gran serenidad se escucha en el solista sumándose al final del canto de las trompas, iniciándose una pequeña cadencia.

00:24:09 La fugaz entrada del clarinete y la melodía de las flautas, acompañadas por los fagotes, se contraponen al solista.

00:24:34 Trompas, timbal y luego clarinetes, se suman al diálogo que acaba disolviéndose muy lentamente entre los trémolos del timbal y el apoyo de la cuerda grave.

00:25:12 Los clarinetes parecen insistir en la continuidad de la melodía, así como los oboes, con respuestas breves del solista que, después de unos momentos de incertidumbre, termina por volver a aceptar el canto.

00:26:14 Los vientos y el timbal subrayan la frase que la flauta imita hasta que el silencio se impone, durante unos suspensivos instantes, y el violonchelo vuelve a romper con una frase ascendente, que los fagotes apoyan hasta su extinción.

00:26:51 La flauta vuelve a iniciar un dulce diálogo con el solista, mantenido por vientos y cuerda grave que los clarinetes recuperan junto con el fagot.

Concierto para violonchelo y orquesta en si menor, op. 104

00:27:28 La entrada en *pianissimo* de trombones y tuba enriquecen el fragmento que momentáneamente crece merced al apoyo de la cuerda pero que acaba por desvanecerse entre los sonidos armónicos solistas, los acordes de metales y cuerda y las figuraciones de la madera.

00:28:39 Un incisivo ritmo en los bajos propicia la entrada de las trompas del oboe y los clarinetes confiriendo un cierto aire de marcha a la entrada del resto de la cuerda y del viento-madera, adornados por el triángulo.

TERCER MOVIMIENTO

Estribillo

00:29:12 El solista toca, en *mezzo forte*, el **motivo**, extrovertido y decidido, subrayado por la madera y los *pizzicatos* de los violonchelos, siendo imitado, en *fortissimo*, por los violines I, acompañados de metales, percusión y resto de la cuerda.

Copla I

00:29:29 El violonchelo presenta el **motivo de la Copla I**, profusamente adornado, apoyado por las maderas y la cuerda grave, sumándose el resto en *pianissimo* y la trompa, hasta alcanzar un *forte* que, después, deja al violonchelo desnudo en su discurso, levemente apoyado por la cuerda.

00:29:55 **Estribillo**. Flautas y oboe hacen el **estribillo**, marcados por los trinos del violonchelo y a continuación, los violines I hacen lo mismo marcados por los metales, la percusión y el resto de la cuerda.

00:30:10 La orquesta, en *fortissimo*, da continuidad al tema con rotundidad y energía lanzando la música a un discurso muy rítmico de grandes contrastes tímbricos que, alcanzado su punto álgido, se disuelve lentamente.

00:30:34 **Copla I**. El solista aborda el **motivo**, en el registro medio agudo y en *forte*,

acompañado por picados en la madera y armonías en la cuerda.

00:30:54 Un breve comentario del oboe para continuar el solista su apasionada frase, que acaba en solitario.

Copla II

00:31:15 El clarinete contrapone una melodía, muy expresiva, al discurso del violonchelo, sostenidos por el fagot y la cuerda grave.

00:31:44 Oboes y fagotes se suman al pasaje, también la trompa, en *pianissimo*, mientras clarinete y solista prosiguen su diálogo, que se anima con la entrada de los violines y la rica figuración rítmica del propio solista.

00:32:11 Flautas y oboes adornan levemente el discurso, ya en solitario, del violonchelo, que se va volviendo, por momentos, más acelerado y tenso, con refuerzos esporádicos de las maderas y la cuerda, hasta caer precipitadamente y con toda energía en un *fortissimo* orquestal, muy vivo y rítmico, que sirve de transición para volver a la **Copla I**.

Copla I

00:33:05 Solista y flauta, y luego oboe, inician la sección con la vuelta al **motivo**, apoyados por la cuerda.

00:33:21 Casi en solitario, con un leve apoyo de los metales, el solista cadencia lentamente en figuraciones de tresillos hasta paralizarse la música.

Estribillo

00:33:40 El violonchelo retoma el **motivo** del estribillo, acompañado del clarinete y los *pizzicatos* de la cuerda grave.

00:33:49 En *fortissimo*, el viento-madera y los violines repiten el **motivo**, acompañados del resto orquestal diluyéndose lentamente.

00:34:06 Violines I, seguidos del resto de la cuerda realizan una transición a la que el oboe pone fin con una bella y breve frase.

Antonín Dvořák

Copla III

00:34:27 El solista interpreta el motivo de la **Copla III**, de carácter dulce y melodioso, acompañado de los clarinetes y los fagotes.

00:34:47 La **Copla** se va animando al tiempo que se suman los instrumentos de cuerda y viento.

00:35:09 Ahora la flauta contrapone su canto, mientras el solista despliega grupos regulares de semicorcheas.

00:35:27 Clarinetes y fagotes truncan el discurso que se alterna con breves diseños ascendentes del solista.

00:35:39 Las flautas toman ahora el relevo junto con los oboes.

00:35:48 El concertino unido con el solista, y acompañados por parte de los vientos y la cuerda, vuelven al **motivo de la Copla III**, que acelerando su movimiento desemboca, como cabía esperar, en el **Estribillo**.

Estribillo

00:36:26 La orquesta irrumpe en *forte* recordando el **motivo del estribillo**, que hace suyo el solista, en un ambiente claramente cadencial.

00:36:46 Flauta y oboes realizan una breve frase sobre el discurso del solista para dejarle solo en sus virtuosas agilidades hasta que se suma parte de la cuerda en efectivos trémolos.

00:37:10 La entrada de los metales, de forma solemne, parece indicar la conclusión del concierto al que el solista va a poner fin alargándose cada vez más el movimiento, ahora adornado con el timbre de los vientos.

00:37:45 La quietud se va imponiendo de forma más evidente, alargándose la línea melódica y las armonías de la cuerda.

00:37:59 El oboe vuelve a participar en el contexto con su melodía siguiendo al solista en sus grupos de tresillos.

Final

00:38:12 Pero no se concluye. Un nuevo episodio aparece, en forma de *lied*, en homenaje a su cuñada Josefina Kaunitzová al enterarse el compositor de su reciente fallecimiento.

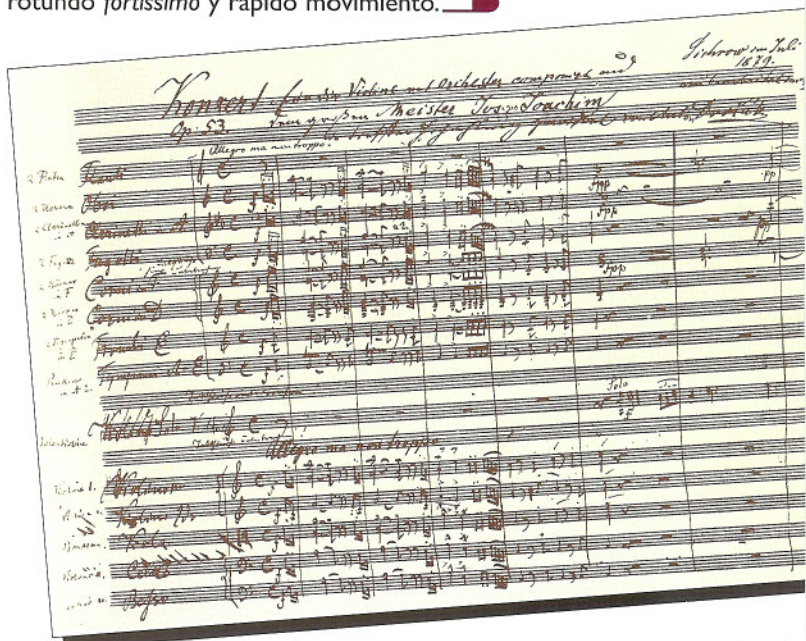
00:38:31 El violonchelo solista, en *pianissimo*, prosigue con su triste y melodioso canto, levemente sostenido por parte de la madera y las violas.

00:39:04 Como en un arrebatado de esperanza, el concertino y la flauta entonan una bella frase que el solista resuelve en largos y consecutivos trinos.

00:39:28 Súbitamente aparece en los clarinetes el **tema principal del primer movimiento**, que se difumina lentamente en la trompa al adquirir, de nuevo, el solista su protagonismo.

00:39:50 El timbal empieza a marcar, débil pero insistentemente, un ritmo regular, mientras los violines I se suman al discurso del solista.

00:40:23 Unos *pizzicatos* de la cuerda, debísimos y fragmentados, parecen indicar el fin, que, efectivamente, llega, pero con toda la fuerza orquestal subiendo hasta estallar en un rotundo *fortissimo* y rápido movimiento. —



Los Protagonistas

Arto Noras

Sergiu Comissiona

Nació en 1942. En la actualidad es uno de los más renombrados violonchelistas del mundo. Inició sus estudios de violonchelo a los cinco años, siendo a partir de los ocho alumno de Yrjö Selin en la Academia Sibelius. Desde 1962 hasta 1964 participó en las Clases Magistrales de Paul Tortelier en el Conservatorio de París, obteniendo en 1964 su diploma (Primer Premio). Dos años más tarde fue el ganador absoluto del Concurso Tchaikowski. En 1970 Arto Noras fue nombrado profesor de violonchelo de la Academia Sibelius.

Actúa con regularidad con las principales orquestas del mundo. Su repertorio abarca prácticamente todas las obras compuestas para violonchelo y ha alcanzado igualmente gran renombre como intérprete de música de cámara, actuando como miembro del Cuarteto de la Academia Sibelius o del Trío de Helsinki.

Ha realizado numerosas grabaciones. También ha participado como miembro de jurado en numerosos e importantes concursos de violonchelo (Tchaikowski, Casals, Cassadó, Rostropovich, Rose, etcétera).

Paralelamente a todo lo anterior, es fundador y director artístico del famoso Festival de Música de Naantali.



Es conocido internacionalmente como uno de los directores más dinámicos, sensibles y experimentados de nuestro tiempo, siendo invitado con frecuencia por orquestas de más de 25 países. Ha dirigido a las orquestas más importantes del mundo en actuaciones muy aplaudidas por su fuerza interpretativa, su visión de la música y su disciplina.

Actualmente ostenta varios cargos musicales importantes: director musical de la Vancouver Symphony Orchestra, director invitado principal de la Israel's Jerusalem Symphony, director invitado principal de la Georges Enescu Bucharest Philharmonic, director laureado de la Sinfónica de Baltimore, principal director invitado de la Orquesta de la Universidad de Sur de California y director musical de la Joven Orquesta de Hong Kong.

En temporadas anteriores fue director musical de la Sinfónica de Baltimore y director titular de la Orquesta Sinfónica de RTVE entre 1990 y 1998. También fue director musical de la Orquesta Filarmónica de Helsinki entre 1993 y 1994, director musical de la Orquesta Sinfónica de América, director de la Sinfónica de Haifa, director de la Sinfónica de Houston, director de la Orquesta de Gotenburgo y de la Filarmónica de la Radio de Hilversum de los Países Bajos.

Nacido en Bucarest, empezó sus estudios de violín a la edad de cinco años, debutando como director a los diecisiete. Aún siendo muy joven fue nombrado director principal de la Ópera del Estado de Rumanía.

Recientemente ha sido nombrado Caballero en la Orden de las Artes y las Letras por el Ministro francés de Cultura y Comunicaciones. Además, es miembro honorario de la Academia de Música de Suecia.